



LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE LA PAZ

(George S. Arundale)

El teósofo que está dedicado a la paz, -¿y que teósofo no lo está?, - comienza a investigar el Plan que él ha aprendido a reconocer, mediante sus estudios de Teosofía, como fundamento universal de ese constante proceso evolutivo que percibe en actuación y desarrollo, no sólo en todo el mundo, sino en todos los mundos.

No hay paz que pueda durar – se atreverá a decir – si no se ajusta al Plan, y más segura será su duración mientras más se ajuste a él.

Por consiguiente, y de acuerdo con su punto de vista, todo proyecto de Paz debe tomar en consideración ese Plan. La Paz debe tener su plan. Pero el único plan seguro es aquel Plan por medio del cual las semillas de la evolución crecen y crecen hasta florecer.

Cualesquiera otros planes han de ser deficientes, sea cual fuera su utilidad; han de fracasar, y su fracaso necesariamente, acarreará sufrimiento al mundo.

Desde las alturas es de donde todo plan de Paz ha de descender al mundo. De acuerdo con la sabiduría de los Grandes Seres o Hermanos Mayores de la raza humana ha de modelarse todo plan verdadero de Paz.

¿Cuáles son los fundamentos de esa sabiduría? ¿Cuáles son los amplios alineamientos de ese Plan por medio del cual la vida alcanza a cumplir en plenitud su destino?

El primer fundamento o alineamiento proclama la **OMNIPRESENCIA DE LA VIDA**. LA Vida Se halla presente en todas partes, y en todas partes se le debe tomar en cuenta. La ausencia de la vida no existe en ninguna parte.

El segundo fundamento proclama la **UNIDAD DE LA VIDA**. Sólo hay una Vida, a pesar de la existencia de muchos seres. Pero la diversidad, a pesar de su riqueza, se halla dentro de una indivisible subyacente unidad. Las diferencias por contrapuestas que sean, no podrán jamás romper la unidad,

porque dentro de la unidad es donde se diversifican las diferencias. Sin unidad, no hay diversidad.

El tercero proclama el **PROPÓSITO ÚNICO DE LA VIDA**. Toda vida se encamina a una meta, cualquiera sea la forma en que esa vida se manifieste. En verdad, la Unidad de la Vida anteriormente expresada necesariamente supone un Propósito Único de esa Vida.

El cuarto proclama la **FRATERNIDAD UNIVERSAL DE LA VIDA**. Todas las formas y manifestaciones de vida constituyen una familia. Existe una Fraternidad de diferencias dentro de una Unidad del Ser.

El quinto afirma la esencial **INDIVIDUALIDAD DE LA VIDA**. Dentro de la Unidad, dentro de la Fraternidad, reside la individualidad en miríadas de formas. Es como si el gran péndulo del Ser oscilara entre la Unidad-Universalidad de la Vida, de una parte y la Diversidad-Individualidad de la Vida de otra. Sin embargo, desde cierto punto de vista, no hay péndulo ni oscilación, porque la Unidad-Universalidad y la Diversidad-Individualidad son Una.

Estos son los cinco puntos de la Estrella Pentagonal de la Paz. De cada uno de estos debemos procurar deducir los principios que esperamos hayan de actuar con eficacia plena en el mundo en que vivimos hoy.

Pero a menos que nos afiancemos en la Unidad, nos enredaremos en la confusión de los muchos. Estos cinco puntos son los cinco primeros del Plan y la esencia de la Sabiduría de nuestros Hermanos Mayores:

UNIVERSALIDAD

UNIDAD

PROPÓSITO

FRATERNIDAD

INDIVIDUALIDAD

No hay una sola diferencia, una sola disensión que no pueda resolverse en términos de su conformidad con estos Cinco Puntos de la Paz, porque diferencias y disensiones tienen su fuente y origen en la divergencia u oposición a ellos.

En el mundo de la acción, esta Estrella Pentagonal resplandece en un gran Triángulo de Conducta:

REVERENCIA

COMPAÑERISMO

COMPASIÓN

Este Triángulo de Conducta es el signo exterior y visible de la Estrella misma. De este modo, los tres Puntos del Triángulo encierran igualmente el símbolo del Plan, y asimismo, encarnan la sabiduría de los Hermanos Mayores.

De este modo, a la luz de la Estrella y el Triángulo, podemos proceder a poner las bases para el Templo de la Paz. Pero debemos tomar cada Punto de la Estrella y el Triángulo y aplicarlo a nuestro mundo para juzgar la mayor o menor extensión de su presencia en él. ¿Cuál y hasta qué punto de deficiencia se encuentran los Cinco Puntos de la Estrella de la Paz ¿Cuál y hasta qué punto los tres Puntos del Triángulo de Conducta se hallan en deficiencia? Debemos ser exactos en este diagnóstico y no tomar en cuenta para nada los convencionalismos o prejuicios del mundo.

Además, al hacer nuestro diagnóstico debemos recordar siempre que el brillo de la Estrella y la luz del Triángulo dependen de la suprema cualidad de la Luz; la sencilla. La sencillez de la Luz es lo que la hace resplandeciente y gloriosa: esa Simplicidad sin adulteración posible, que es la “summum” de la pureza.

La fortaleza de la paz dependerá de su Simplicidad, de su Rectitud, de su Aplicación universal y oportuna, no de ajustes complejos, no de enmarañadas transacciones.

El origen de la Paz hay que buscarlo en la Vida, antes que en la forma; en el Espíritu, antes que en los tratados, sanciones o leyes económicas. Éstas deben tener su origen en el espíritu, en los Cinco Puntos de la Estrella de la Paz y en los tres del Triángulo de Conducta. A menos que los tratados y convenciones, sanciones y ajustes económicos acaten estos principios, serán edificados sobre arena, como los fueron sus predecesores.

Que se recuerde siempre que la prueba de fuego de la Rectitud es la Simplicidad, y que no habrá paz equitativa al término de la guerra, sino la que comience a edificarse sobre las bases más sencillas. Acaso sea lo Obvio lo que estamos siempre en peligro de pasar por alto, y al pasarlo por alto formamos las bases de la guerra. La sencillez de intención y de conducta, y la sinceridad en las relaciones son los ingredientes esenciales de la paz, y el teósofo ha de buscar los principios de la Paz en la Teosofía, la Ciencia Universal de la Verdad.

Y si se preguntase en dónde caben aquí la Libertad y la Justicia, por cuyo triunfo hoy se libra la guerra, responderemos que donde hay Reverencia allí hay Libertad y Justicia, que donde hay Compañerismo, hay Libertad y Justicia, y que en donde éstas no existan, no puede haber ni Libertad ni Justicia.

Precisamente porque en todas partes los cinco puntos de la Estrella de la Paz se hallan en deficiencia, es preciso hoy preguntar: ¿Dónde está la Justicia, dónde está la Libertad?

Todas las panaceas para la Paz si han de ser verdaderos medios que conduzcan a la Paz, deben ajustarse a esos grandes principios de Vida, que no conocen variantes ni asomos de cambios, o cuyo desprecio o burla conduce a la guerra.

Los teósofos saben que deben comenzar por los más simples fundamentos esenciales de la Vida, si quieren que sus planes por la Paz resistan el embate de los tortuosos intereses egoístas. Deben comenzar por lo obvio, que por lo general resulta tan oscuro, en razón de su claridad misma que no atrae la atención precisamente porque siempre está a la vista de todos.

En el Plan de la Vida, según lo revela la Ciencia de la Teosofía, descubren los teósofos estos sencillos fundamentos esenciales en todo su esplendor y en todo su poder trascendente; descubren asimismo que ellos hacen de la Libertad, la Justicia, la Felicidad y la Alegría, realidades vivas para los seres que pueblan el mundo.